

...recuerde el alma dormida

Las invocaciones

1

Aquí y allá nos dicen que es inútil
amar y descubrir lo que pensamos,
volver a echar las suertes cuando nada
nos salvará la apuesta hasta la muerte.

También se invoca el mal, la quebradura
de todo lo que hacemos por costumbre
de vivir solamente, aunque nos duela
y sólo porque sí, para que brame

el agua de este mar que nos soporta
en rebeldía de olas sin muralla,
y nos alcance y nos arrastre lejos
ahogando las palabras que llevamos.

La sinrazón nos gana y nos envuelve,
acosa los reductos donde gime
el hombre que por dentro nos subleva
a descubrir razones cada día.

Los unos junto a otros nos oímos
el lento respirar, el eco duro
del golpe de la ira con que abaten
el corazón rendido de esperanza.

2

El desarraigo brilla en la tristeza
de esos pasos del hombre peregrino
con su aventura intensa gravitando
sobre su amor de arcilla y su coraje.

Oh débil luz que asoma por los ojos
del animal doliente que le doma
con todo lo que ha visto y lo que sufre
en el umbral del odio y del silencio.

¿Quién ganará la cima abandonada
de su esperanza antigua y victoriosa
y le pondrá en las manos esa tierra
que él conoce perdida para siempre,

si está lejos, si acaso le combaten
los recuerdos profundos, si se quema
su errante libertad como las hojas
en la hoguera sin fin de los otoños?

Para vivir, andar es lo que resta
cuando las barcas arden a la orilla
y desde aquí se acepta ya el destino
de caminar a solas a la muerte.

Diremos al que llegue: invoca el alba
de la paz-con-amor, en las cabezas
que han dormido aguantando tanta noche
de dolor por el hambre y por la angustia.

Pon claridad, si puedes, en las grises
techumbres de los pobres, en las ruinas
quemadas donde tristemente nacen
los hijos del desprecio y los sin nombre.

En los campos de sed, en este túnel
de calles ignoradas, por el largo
pasaje sin destino a donde acaban
vidas enteras con su oscura historia.

Camina en nuestro tiempo, con nosotros
los hijos de la guerra y el olvido,
los que amasan el barro con el oro,
los que piensan que nunca vendrá nadie.

Escucha la canción que desconoce
tu nombre, las blasfemias, los suspiros,
este poema humano que se vive
y arde como una hoguera por el mundo.

ANDRÉS G. NIÑO